

CARTAGENA EN EL «VIAJE LITERARIO» DE PÉREZ BAYER

POR

JOSÉ MARÍA RUBIO PAREDES

Publicados los manuscritos cartageneros del siglo XVIII de cierta extensión (1), corresponde hacerlo con otros textos más breves, pero de no menor interés arqueológico y sociológico. Y comenzamos con el del polígrafo FRANCISCO PÉREZ BAYER, figura tan destacada de la España «ilustrada» que no precisa presentación.

El lector que no pase de simple curiosidad por su biografía consulte artículo correspondiente de la Enciclopedia Universal ilustrada Espasa y Calpe. Y quien desee mayor información, recurra al «elogio» y biografías de VILLAROIG (2) y JUAN (3), o alguna otra.

En el año 1782, y con 70 de edad, Pérez Bayer se echó al camino a lomo de una mula, para ir a estudiar unas inscripciones, de caracteres desconocidos, existentes en varias ciudades andaluzas, que sospechaba pertenecían a los colonizadores fenicios o pueblos con ellos relacionados. Proyectó el viaje para conocer de paso el material arqueológico de varias poblaciones situadas en la ruta Alicante-Almería-Granada-Córdoba-Sevilla-Lisboa-Madrid, cuya realización le ocupó desde el 16 de abril hasta el 30 de diciembre del citado año. El viaje lo dejó registrado en un diario.

Noticia del «Viaje literario»

La primera información sobre la existencia y características del manuscrito de Pérez Bayer nos la suministró MUÑOZ Y ROMERO (4), quien escribe que tal diario



es “obra de mucha importancia para el conocimiento de las antigüedades y geografía antigua de los pueblos que visitó; encontrándose, además, noticias curiosas para la historia y literaria de nuestra patria”. Efectivamente, la información arqueológica va rebozada en un anecdotario de aquel final del siglo XVIII, en el que hay referencias a situaciones sociológicas de cierto sabor en la crónica local. Añade MUÑOZ que el manuscrito se divide en dos partes, la primera que recoge el trayecto de Valencia a Córdoba (16.4/4.7) y la segunda desde esta ciudad al final, en Madrid, el 30 de diciembre del citado año.

No alude MUÑOZ a la localización del original, informando que existe una copia en la R. Academia de la Historia (5) que constituye “un volumen en 4.º mayor, con dibujos de inscripciones, estatuas y monumentos” que dá comienzo en Mazarrón, por lo que falta la estancia en Cartagena. Y que se conserva otra copia en la Biblioteca Nacional (Madrid) “completa en dos tomos, sin dibujos” (6).

Completa esta información BELTRAN (7, pág. 192) comunicando que el original fue “quemado en el incendio de la Biblioteca de la Universidad valenciana durante la Guerra de la Independencia”. Mas hemos podido consultar en ésta una copia (8).

En el ejemplar de la Universidad de Valencia, los folios 31 a 51, ambos inclusive, recogen la estancia en Cartagena. De cuidada grafía, sin reproducción de inscripciones, ni dibujos (aunque deja espacios libres para recogerlos). El ejemplar conservado en la Academia de la Historia, como se señala en su portada, es un «Extracto del viaje manuscrito del Ilmo. Sr. Bayer por lo perteneciente a las antigüedades del reyno de Sevilla» realizado por M. Godínez a encargo de la Academia, que le indicó se ciñera “a las inscripciones pertenecientes a Andalucía”, comenzando por las referentes a Mazarrón; quedando excluidas, por tanto, las de Cartagena. Asunto bien lamentable, pues la reproducción de inscripciones y dibujos que incluye son de gran calidad. El ejemplar de la Biblioteca Nacional está formado por los dos volúmenes indicados y con la división marcada por MUÑOZ. De grafía menos cuidada que los dos ejemplares anteriormente descritos, con reproducción de inscripciones, y falto de dibujos. Es copia completa, aunque realmente se duda si se trata de tal, puesto que nada da lugar a considerarlo como tal.

LA ESTANCIA DE PÉREZ BAYER EN CARTAGENA SEGÚN SU DIARIO DE VIAJE

Partió Bayer de Valencia el 16 de abril de 1782 con sus acompañantes, entre los que contaba “un joven habil” en dibujo. Siguiendo la costa, tras visitar varias localidades, pernoctaron la noche del 1 de mayo entre Torrevieja y S. Pedro del Pinatar.



El “Camino de la Hilada” calzada romana y la Torre Ciega

El “jueves 2” cubrieron la etapa que les situaba en Cartagena. Por la tarde, casi llegando a las puertas de la ciudad, “en el camino observé una especie de calzada o vía romana, que, a una legua de Cartagena y más cerca, está en varios parages descubierta y levantada. Es de piedra menuda, y forma una especie de hormigón muy fuerte; siempre derecha sino quando forma algún pequeño ángulo por la irregularidad del terreno. Quise informarme y me dixerón se llamaba el *Camino de la Hilada*, sin duda por lo recto de él, y que se estaba comúnmente en la persuasión de que fué camino antiguo de romanos”.

Siguiendo esta vía, nunca un arqueólogo podía elegir mejor camino para llegar a Cartagena. A poco de pasar el collado del Cabezo de Beaza, y tras dar vista a la ciudad, le detuvo la presencia de la Torre Ciega. “A cosa de dos tiros de bala de fusil de Cartagena, se presentó a mano derecha del camino una como torre quadrada de veinte y quatro palmos de grueso y poco más de alto. Lo interior de ella es de hormigón de piedra menuda y cal, pero está incrustada o formada de unas piedresitas labradas de sillería perfectamente quadradas en la faz exterior, y no más anchas que quatro o cinco dedos, y colocadas no de plano [cuadrado] sino de punta [rombo], de suerte que juntas forman una especie de enrejado que los romanos llamaban craticulato, a la manera que se conserva en Roma un pedazo de muralla saliendo por la Puerta del Pópulo, donde llaman Muro Tosto. Quando estaba para salirme de Cartagena, me enseñó un curioso un manuscrito en que se pinta esta Torre Ciega con una gran pirámide erigida sobre el primer cuerpo, incrustada de piedras blancas y negras”.

El manuscrito que le enseñaron a Bayer fue, sin duda alguna, el de Montanaro, ya que en el diario del día 8 se referirá nuevamente a este manuscrito con motivo de dos inscripciones que según Lumières sólo son registradas por Montanaro.

Bayer trata de reproducir el dibujo que le han mostrado (o el copista del ejemplar de la Biblioteca Nacional) y, la manifiesta incapacidad para esta función, no le permite sino una birria vergonzante de la Torre Ciega cartagenera, en el que aparece, casi al extremo del cono, un travesaño horizontal que semaja una cruz. La que se colocó en 1787 con motivo de la misión de Fr. Diego de Cádiz.

Y continúa comentando el manuscrito: “Y añade [el autor del manuscrito] que estaba entera el año de 1706”. Este monumento le recuerda “los sepulcros que hoy se llaman de los hermanos Curiaños, en la ciudad de Alsano, junto a Castel Gandolfo..., que tienen la misma figura”.

A continuación, recoge en sus notas la existencia de una lápida “en la haz de la torre que mira al mar”, en la que no es capaz de leer nada más que las letras TI en la primera línea y CO en la segunda, dejando anotada la medida de ella.



El Parador de la Rosa

El día y la jornada finalizaban simultáneamente. Así lo recoge el viajero: “Llegamos poco antes de anoecer a Cartagena donde esto escribo. Y nos hospedamos en el que se llama *Parador de la Rosa*, calle de S. Roque, que es harto malo en lo que asta aquí se manifiesta. Veamos lo que dá de sí”.

«Viernes 3» y Sábado 4»: Columnas antiguas por doquier y Café de Monseieur Ramón en la calle Mayor

Estos dos días el viajero se quedó en el Parador redactando su diario con las reflexiones sobre la correspondencia de las antiguas Lucentum, Illice y Alona y las modernas Alicante, Elche y..., además atender a la correspondencia epistolar pendiente.

El sábado acudió a almorzar con un amigo, y al atardecer a cumplir una visita en el Convento de S. Francisco. Con motivo de estos desplazamientos tuvo el primer contacto con la ciudad, recogiendo su impresión en el *Diario*: “Ni en este ni en el antecedente día nada pude observar de lo mucho que resta de antiguo en esta ilustrísima ciudad, cuías casas, por doquiera que uno vaya, estan edificadas sobre piedras sillares de una grandeza enorme, y rara es la esquina de la calle Maior y otras principales en que no haya encastrado un trozo de coluna con su capitel de varios órdenes”.

“Y en la misma casa-posada del Marquesito [se refiere al de la Romana, con quien había almorzado] que se llama el *Café de Monsieur Ramón*, calle Maior a mano derecha conforme vamos al muelle después de la Puerta de Murcia, ví en un patio un grande almirez de piedra, vaciado en un capitel hermosísimo de orden corintio”.

«Domingo 5»: Comienza la visita a la ciudad: La Catedral y Casa de los Cuatro Santos

“Este día, desocupado de las obligaciones de missa y rezo, comencé a ver las antigüallas de esta ciudad. Y en su antigüa iglesia parroquial, que está casi en lo más elevado de ella, en un sitio desde donde se descubre el muelle, puerto y buena parte de la marina, ví dos grandes columnas que sostienen la nave principal de ella; de una piedra de color gris, sumamente gruesas; la una enteriza de una pieza, la otra no tiene sino los dos tercios de la caña, cuia altura y diámetro se expresará quando se ponga su dibujo. Sus capiteles son de una figura irregular, y no sé si reducible a alguno de los hordenes de arquitectura conocidos”. Continuó la visita a la iglesia, de la que merecieron mención en su *Diario* dos lápidas. Sólo una de ellas legible, de la que transcribió GILIVS///C///F. Se hallaba situada “como entramos por la puerta principal a mano derecha, al pié de una



pilastra”. La otra estaba “en una de las gradas por donde se sube a la puerta principal antedicha”. Lápidas que no están recogidas en las obras de otros arqueólogos y aficionados del siglo XVIII.

De la Iglesia Mayor se dirigió a la próxima Casa de los Santos. Aprovechamos este trayecto para advertir que Pérez Bayer utilizó como guía arqueológica en su estancia en Cartagena la obra de LUMIARES titulada *Inscripciones de Cartago nova, hoy Cartagena* (9) en su propio manuscrito, ya que la publicación se realizó varios años después: “El Conde de Lumières en sus apuntaciones que me han servido de guía para buscar las piedras escritas, y en algunas ocasiones me han ilustrado y ayudado..”. Esta advertencia nos excusa de recoger las copias epigráficas del *Diario* de Bayer cuando se hallan en la obra de Lumières.

Así, en su visita a la Casa de los Santos no se separa de la guía salvo en la inscripción de aquel pedestal que dice Lumières “que sirve de estribo a un corredor del patio”, que se le escapó y hubieron de llamarle la atención días después. “Avisaronme que en el patio de la Casa de los Santos quedaba una inscripción la qual no havia yo copiado”, anota en el diario del día 8.

Sin embargo, las diferencias de copia entre Bayer y Lumières son muchas y de diversa importancia. Su análisis no corresponde a este estudio. Como única diferencia en la visita de este edificio, la distinta situación de los dos fragmentos de lápida que Lumières encuentra situados “al piso de la puerta de la casa que vive el sacristán de la iglesia de los Santos” (pág. 49), y Bayer los registra por separado, uno entre las lápidas fijadas en “la haz de la torre quadrada que mira al poniente” (“IV-fragmento”), y otro “en el umbral de la casa inmediata a la Casa de los Santos y hace rincón a su haz de poniente llamada la cochera..., y gastada porque sirve de piso”.

Con esta visita acaba la jornada arqueológica, y el viajero se retira a su posada que no merece ningún comentario complementario al inicial.

«Lunes 6 de maio»: Visita al Castillo, cárcel eclesiástica, plazas de las Carnicerías y Principal, calle del Escurial

Como el plan para este día era extenso “temprano subí al Castillo que manifiesta ser fábrica del medio tiempo, pero se renovó en el de Felipe segundo, rei de España, cuías armas estan sobre la puerta principal”.

Situado en su recinto comienza la descripción epigráfica por la torre del homenaje, “la torre más elevada de él que llaman *el Macho*”. De la que observa que “toda es de piedra de sillería, pero de piezas que se conoce han servido en otros edificios antiguos y en algunas se advierten aun molduras y bozeles, y generalmente no guardan regularidad en las filadas como quando se labran las piedras de la cantera para algun edificio; y son de colores diversos. Veensé entre ellas



algunos trozos de pilastras estriadas, parte llenas, parte vacías, especialmente en la haz que mira a norte, y allí mismo hai un relieve mui hermoso dentro de un cuadrado de quatro palmos de alto y tres de ancho en cuió centro hai una corona de laurel, la qual pende de dos ramos de palma (o también de laurel) que en la parte superior se encorvan con el peso de la misma corona, formándola una especie de nicho”. El *Diario* recoge el mismo número de lápidas que el catálogo de Lumières, aunque con diferencias de copia e interpretación.

Acabada la visita al Castillo, inició el descenso al centro de la ciudad deteniéndose en la cárcel eclesiástica “que está en la bajada de la iglesia maior anti-güa a la ciudad”, a la mano izquierda azia norte. Y en la entrada de la casa del carzelero, junto al techo, existe la inscripción...” y otra en el “segundo piso o quarto”. Aquélla registrada por Lumières; ésta desconocida, y cuyo texto fraccionario era ALLVS y PAETVS, en dos líneas.

Continuando, al tiempo que volvía al centro urbano, encuentra “en la calle que llaman de la *Subida a la Iglesia Maior*” la lápida que Lumières numera XXIII, situada “en la esquina de la casa de D. Juan de Dios Borja”, así como el fragmento igualmente registrado en la citada guía. Y ya en la plaza *de las Carnicerías* describe y copia la lápida XXV de Lumières, de la que consigue menos texto que éste. “Desde allí fuí a la subida del *Baluarto de la Plaza*, a espaldas de la fuente de la Plaza del Muelle” o de Sta. Catalina, para copiar la que Lumières numera XXVIII. Y acercándose a la calle *del Escorial*, casa de D. Josef Collantes, en el zaguán, copió una lápida que escapó a Lumières, Montanaro, Cerezuela. Se trata de un fragmento del que leyó

LIVS /// CN /// F /// MEN
P /// F /// POLLIO
PORTICVM
I. Q. P.

Con lo que dio por finalizada su jornada, “retirandome a la posada bien cansado, a comer, y la tarde y noche la pasé alargando estas memorias y copiando aparte de las inscripciones en mi diario particular destinado solo para esta parte de crudición”.

«Martes 7 de maio»: Entre piedra y piedra auxilio a moribundo y ágape en el Convento de S. Francisco

Pérez Bayer paseó en este día la zona ciudadana de la plaza de S. Francisco. Su hábito madrugador le permitió recoger la salida de puerto, “a las siete de la mañana... para Cadiz, el navio de guerra *Santa Ysabel*, de setenta cañones, y la balandra *La Paloma*, con viento levante harto fresco”.

Comenzó la “inquisición de inscripciones” por la *calle de la Aurora*, guiado del manuscrito del Conde de Lumières, para ver en la citada calle, “a mano



izquierda, como se sube al que llaman *Molinete*, en una casa que me dixeran ser de D. Ygnacio García [quien vendría a dar nombre a la calle hasta nuestros días], al lado de la puerta. Y como a doze palmos del suelo ví y copié la inscripción...” a la que Lumières asigna el número XLI, con importantes diferencias de copia entre ambos, como el propio Bayer señala en su diario.

Estando en este asunto, “no bien havia yo acabado de copiar la inscripción, quando nos llamaron para auxiliar a un pobre hombre moribundo de aquella vecindad...”. Acabada “aquella buena obra” continuó su labor. Marchó a la calle de *Balcones Azules* “a la casa del *Abenturero* en que vive el cavallero Governador de esta ciudad, en cuio zaguan, frente a la puerta principal, existe la incricpción” que en el mismo lugar había descrito Lumières y a la que asignó el número XXVIII, copiándola sin diferencia. Continuó el paseo para ir a la *calle del Adarve*, “casa de Dña. Josefa Gilavert... en el lumbral de la qual se halla el fragmento siguiente:”

SVELL
PIAM
RIOL. I

El cual había escapado a Lumières y otros arqueólogos y aficionados.

Aunque había hecho la intención de interrumpir su trabajo para acudir a comer en el Convento de S. Francisco “con el Sr. D. Fernando de Mier y Teran, canónigo y provisor de Murcia, mi amigo, que nos havia comvidado”, la tal visita conventual le deparó dos copias, una de ellas desconocida, sino fuera por su *Diario*. Correspondía a una lápida situada «al pié de la torre, en el haz que mira al poniente, en el lumbral de la casa que se llama de la *Inmaculada Concepción*”, cuyo texto transcrito era DECVR /// SENTENT /// F. La otra “dentro del convento, en el patio a donde se entra por la puerta de los carros, a mano izquierda, en uno de los escalones que se suben para entrar en otra oficina rústica. Hai dos fragmentos de inscripción mui estropeados y cada qual mira azia su lado” y que Lumières reproduce con los número XLII-XLIII.

El almuerzo, la sobremesa, la siesta y el paseo vespertino consumieron lo que restaba al día, “Y la noche la passé copiando algunas inscripciones en el quadero destinado especialmente para ellas”.

«Miércoles 8»: Lápida de Comiciolo en la Puerta de Madrid y otras visitas ciudadanas por la mañana, y al arrabal de Sta. Lucía por la tarde

“Este dia por la mañana me fuí a la puerta que llaman de Madrid. En uno de los arcos de la qual, es a saber en el de la derecha segun se viene a esta ciudad dèside la de Murcia, existe la inscripción” de Comiciolo, que aparte del tiempo que le llevó su copia, no menos dedicó a comentar su texto y signos, sin que nada añada al de Lumières del que toma alguna nota.



Interrumpió su labor epigráfica para visitar al cónsul de Génova en Cartagena, D. Antonio Bergallo, que vivía en la “plazuela de la Merced”, ya que poseía una buena colección numismática “y otras preciosidades antiguas”. La visita le permitió recoger la siguiente observación: En un patio de la citada plazuela vio una lápida cuya inscripción corresponde a la número XXX de Lumières, y “gran parte del descubierta o patio interior de la casa de este caballero [el consul], y casi toda su frente en la calle está enlosada de piedras menudas como de cinco dedos, cuadradas perfectamente, de aquella especie de que diximos está forrada o encrustada la que llaman Torre Ciega... Prueba de que junto al sitio que dicha casa ocupa hubo de haver algun edificio o sepulcro antiguo que constasse de este material”.

Continuó su actividad epigráfica. “Fuime desde allí a la calle llamada del *Quartel de Presidarios*, y en casa de D. Antonio Maestre, alguacil maior, me fué mostrada una piedra suelta [sin fijar a muro] llevada aquel sitio desde el arraval de Sta. Lucía, donde me dixeron se havia encontrado poco antes”. Piedra que ya tenía registrada Lumières con el número XXXIII, y que refiere se halló en el citado barrio en 1781 (el año antes de la visita de Pérez Bayer).

Ya iba de regreso a su posada para el almuerzo, cuando vio “al pasar por la *plazoleta de S. Sebastián*, frente a la iglesia, a raíz del suelo, una piedra larga y angosta, a manera de lintel”, con las letras siguientes magníficas:

C^AR /// I /// P /// DD
L /// P //////////////

Creemos que se trata de la número XLV de Lumières, pero son importantes las diferencias de copia entre ambas.

“Por la tarde fuí al arraval de Sta. Lucía, y en la casa inmediata a lo que llaman *Muelle de Santiago*, lo qual está al labio del agua del mar, sobre una cueba o concavidad, en donde dicen haverse encontrado vestigios antiguos, ví y copié la inscripción siguiente en un pedazo de coluna de color negro, junto a la gola o corcon superior”.

C /// APPVLEIO /// M ///
CONVENTVS ///

Otra lápida que escapó a todos los que se ocuparon en registrarlas en sus manuscritos. De ella dice a continuación que no pudo hacer lectura completa porque “está encastrada en otro edificio”.

Agobiado de tiempo, volvió a la ciudad a visitar la lápida que existía en la *calle de los Cuatro Santos* “casa de los Sres. D. Fulgencio y D. Leandro Gonzalez”, que es la número XXXII de Lumières.

Y agotado el tiempo que disponía para esta visita arqueológica a Cartagena,



y notando que no había hallado algunas de las lápidas recogidas por Lumières en su catálogo, hace relación de ellas.

Tampoco pudo visitar las descritas en las haciendas próximas a la ciudad. Y cierra el diario de este día con la reflexión que “sucede que en punto de inscripciones se van con el tiempo perdiendo o gastando unas y descubriendo otras; y de aquí es que en este diario se hallan algunas que no vió o no se havian descubiertas en 1779 en que estuvo en Cartagena el Conde de Lumières; y al contrario, que en sus apuntamientos se copian algunas que yo no he podido descubrir”.

De todas ellas, en esta aventura de descubrimientos y desapariciones, es sumamente curioso el bloque escrito con la larga inscripción que comienza “HEISCE / M // AGISTRIS...” que hallada en 1736, según informa Montanaro en su manuscrito y Talamanco comunica al *Diario de los Literatos de España* (10), no pudo encontrar Lumières en 1779 ni Pérez Bayer en 1782.

«Jueves 9»: Día de la Ascensión, paseo hasta el anfiteatro romano

“Este día de la Ascensión del Señor, después de haver dicho missa y desocupadome de mis obligaciones, me retiré a casa donde fui prosiguiendo este mis diario hasta cerca del medio día en que me volví a la iglesia maior a asistir a la hora de nona. Introduxeronmé el cura párroco y clero en el coro, y me dieron la silla inmediata al presidente. Y concluida la función me acompañaron con muestras de la maior urbanidad y atención, a las que procuré manifestar mi reconocimiento y el aprecio que hacia de sus honras”.

“Por la tarde proseguí en la posada mi diario hasta hora de paseo, en que vinieron a sacarme los Sres. D. Christoval Viala, capellan de los cavalleros Guardias Marinas, que en esta ciudad ha sido mi compañero perpetuo, y D. Manuel de Zalvide, Comisario de Marina. Fuimos al muelle donde hai una estatua anti-gua de muger con su túnica y estola, falta la cabeza y los brazos que han querido suplirlos de otro material, pero miserablemente. Seguimos nuestro paseo por la marina [= Muralla del Mar actual] azia oriente, encaminandonos al nuevo Hospital Real que es obra magnifica, descubierta azia la marina y medio día, pero medio enterrada por el norte, y assí falta de ventilación por esta parte que es la saludable y la que purifica la atmósfera, y por esso los romanos exponian azia essa parte sus circos y theatros, como se reconocen en el de Murbiedro [= Sagunto] y otros”.

“En la pared de este Hospital que mira a oriente, a una vara del suelo, hai encastrada una figura de hombre con una como capa que lleva terciada sobre sus hombro izquierdo, dexando descubierta el brazo derecho. Es mui bárbara, y assí o del medio tiempo, quiero decir de es de los godos o de los primeros siglos de Cartagena, esto es, quando no se conocia en España el buen gusto de la escul-



tura griega ni romana. Assí la estatua del muelle, como esta de que voy hablando, las he hecho copiar [desgraciadamente el dibujo ha desaparecido]”.

“Del anphiteatro antigüo que hubo en esta ciudad, contigö al Hospital Real, cuya ichonografía hago memoria haver visto en poder del Maestro Florez y del Conde de Lumiars, apenas quedan vestigios. Se convirtió en cementario del Hospital, y no resta sino su figura redonda u obalada; y por la parte que mira a la ciudad (que son las espaldas del cementerio) unos como martillos o pilares que sirven de estribo a aquel edificio, digo al antigüo. Esto es por la parte exterior. Entramos dentro y apenas se conserva uno u otro pequeño trozo de la antiqüa fábrica”.

“Assí en éste como en los demás passeos y giros que hize por esta ciudad, no acabo de admirar la muchedumbre de vestigios y ruinas antigüas que en ella se conservan, como piedras sillares labradas de una magnitud enorme, y especialmente colonas, pues es rara la esquina, aún de las calles medianas y desviadas del comercio, en que no haya encastrada alguna. En la calle del Hospital de la ciudad [¿Hospital de Caridad?] advertirá que havia tres de cerca de vara de diámetro y otras muchas en varias otras partes de la ciudad. De suerte que hago juicio que si los monumentos antigüos e inscripciones que se han descubierto en Cartagena en estos últimos tiempos se huviesen conservado cuidadosamente, podrían darnos completa historia de esta ilustrisima ciudad, de la qual hize que se sacase una vista tomada desde el puerto y ribera del mar inmediata al fuerte de mano dèrecha, según se sale de él para poniente”. Dibujo igualmente desaparecido, y por cierto original, pues los varios conocidos de esta época, recogen la vista de Cartagena desde el lado levante del puerto.

«Viernes 10»: Visita a la Real Academia de Guardias Marinas

“Este día tenia yo destinado para ir a la Real Academia de cavalleros Guardias Marinas comvidando del Sr. D. Jacinto Ceruti, mi amigo, uno de los maestros, y para cumplir y despedirme de algunos señores que me havian faborecido con sus visitas. Pero antes de salir de la posada, me avisaron que no lexos de ella quedava otra inscripción antiqüa que no havia yo visto. Está en la calle de Xara, esquina al callejón de Bracamonte, casa de D. Josef de Baldasano, que hoi havita un carpintero llamado Brentano, en una de las aristas de la puerta a mano derecha como entramos, y las letras casi palmars, y están vueltas azia el lumbral”. Es la inscripción número XLVI de Lumiars.

“De allí fuimos a casa el cavallero Governador, D. Josef Roxas, Teniente General de la R. Armada, que tuvo la bondad de venirme a ver después de haverme yo presentado. Su Excelencia nos admitió y estuvimos un ratito en conversación, y me despedí para Almazarrón, Lorca y resto de mi ruta”.



“Fuimos enseguida a la R. Academia, donde nos esperaba D. Jacinto Ceruti con el Sr. D. Josef Gonzalez, segundo maestro de la Academia. Y estuvimos en las salas o escuelas de Aritmética, Geometría, Trigonometría plana, Cosmografía y Navegación, donde aquellos cavalleros explicaron y demostraron varios problemas cada uno en su clase, y todos con mucha expedición. En lo que yo tube singular gusto y procuré animarles y manifestarles mi reconocimiento por lo que havian instruido y el trabajo que se havian tomado por hazerme merced”.

“De allí me conduxeron... al observatorio que está sobre el puerto. Donde vimos varios instrumentos pertenecientes a la Astronomia, y su uso y modo de servirse de ellos... Con lo que nos despedimos haviendome honrrado mucho aquellos señores”.

“Proseguí yo, en compañía del Sr. Viala, mis despedidas de algunos señores eclesiásticos, Sr. Vicario foráneo, R.P. Prior y Comunidad de S. Agustín, y últimamente fuimos a casa del cavallero Yntendente que me havia tambien visitado. Y allí estuvimos en conversación un buen rato asta que se hizo ora de comer”.

«Sábado 11»: De Cartagena a Mazarrón por la costa

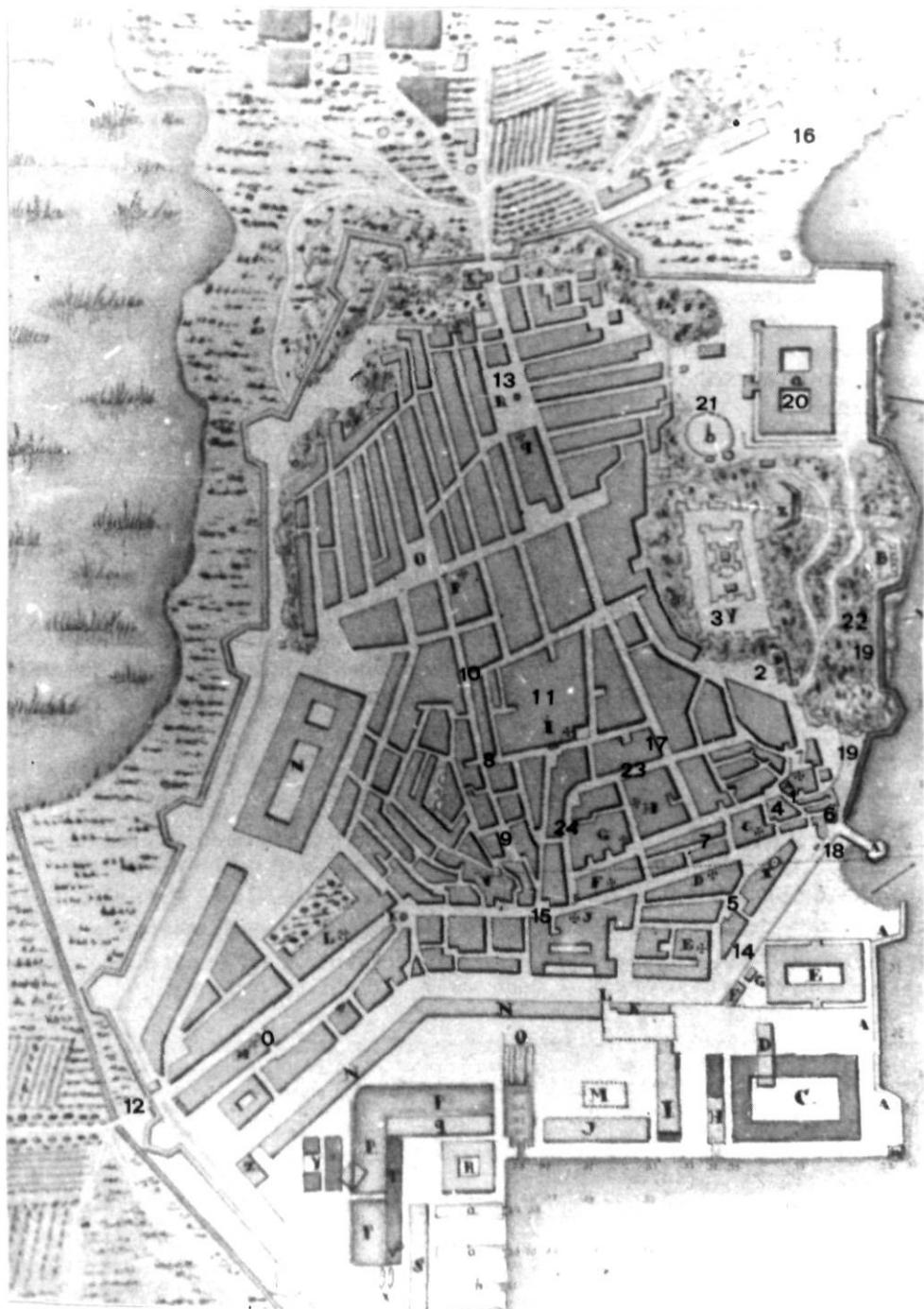
Finalizada la etapa cartagenera, el viajero y acompañantes “este día por la mañana, algo tarde, salimos para Almazarrón que dista cinco leguas de Cartagena yendo por la costa (por el camino real siete). Y el camino es áspero y peligroso. Llegamos cerca de las dos de la tarde a una posada miserable, sin quarto siquiera donde poner mi camita de camino, sino uno que tenia ocupado un zapatero remendón, el qual me favoreció desocupandolo y levantando su real. Y mientras esto se escribe se está acabando de alhajar al quarto y disponiendo la comida...”



BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

1. RUBIO PAREDES, J. M., *Nicolás Montanaro - Observaciones sobre antigüedades de Cartagena*, Cartagena 1977.
 IDEM. *José Vargas Ponce - Descripción de Cartagena*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1978.
 IDEM. *Fulgencio Cerezucla - Antigüedades de Cartagena*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1978.
 IDEM. *El cuadero arqueológico de Cartagena por Asensio de Morales*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1979.
2. VILLAROIG. *In funeral Francisci Perezii Bayerii, oratio...*, Valencia 1794.
3. JUAN GARCÍA, L., *Pérez Bayer y Salamanca*, Salamanca 1918.
4. MUÑOZ Y ROMERO, T., *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos...*, Madrid 1856.
5. «Extracto del viaje manuscrito del Illmo. Sr. Bayer por lo perteneciente a las antigüedades del reyno de Sevilla, es parte del tomo 2.º de dicho viaje», ms. en la R. Academia de la Historia, sign. 9/5498.
6. «Diario del viaje desde Valencia a Andalucía hecho por D. Francisco Pérez Boyer en este año de 1782», ms. en la Biblioteca Nacional, Madrid, sign. Mss/5953-54.
7. BELTRAN MARTÍNEZ, A., *Topografía de Carthago Nova*, Arch. Esp. Arqueol., 22, 191-224, 1948.
8. «Diario del viaje literario que hizo el Dr. D. Francisco Pérez Bayer desde Valencia a Andalucía y Portugal en 1782 escrito por él mismo», ms. en la Biblioteca de la Universidad de Valencia.
9. VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA, A., Conde de Lumières, *Inscripciones de Carthago nova, hoy Cartagena*, Valencia 1796.
10. *Diario de los Literatos de España*, t. 3, art.º XI, pág. 410-411.





Detalle del *Plano de la ciudad, arçenal y puerto de Cartagena...* por... FRANCISCO X. ROVIRA, con asistencia de D. NICOLÁS BERLINGUERO... y D. JUAN YLLESCAS..., 1779. Museo Naval (Madrid), sign. XLIII-13.

Rotulación correspondiente a la ciudad:	Puntos visitados por PÉREZ BAYER numerados en el orden de su visita:
A. – Iglesia Mayor	0. – Posada de la Rosa
B. – Casa de los Santos	1. – Iglesia Mayor
C. – Las «Monjas»	2. – Casa de los Santos
D. – S. Juan de Dios	3. – Castillo
E. – Convento de S. Agustín	4. – Cárcel eclesiástica
F. – Convento de S. Domingo	5. – Plaza de las Carnicerías
G. – Iglesia de Ntra. Sra. de Gracia	6. – Baluarte de la Plaza
H. – S. Miguel	7. – Calle del Escorial
I. – Convento de S. Francisco	8. – Calle de Ignacio García
J. – Iglesia S. Sebastián	9. – Calle de Balcones Azules
K. – Fuente de la Puerta de Murcia	10. – Calle del Adarve
L. – Convento del Carmen	11. – Convento de S. Francisco
M. – Ermita de S. Roque	12. – Puerta de Madrid
N. – Parque para el exercito, en construc.	13. – Plazuela de la Merced
O. – Plazuela de la Serrera	14. – Calle del Cuartel de Presidarios
P. – Iglesia de la Caridad	15. – Plazoleta de S. Sebasian
Q. – Convento de la Merced	16. – Arrabal de Sta. Lucía
R. – Plaza y fuente de la Merced	17. – Calle de los Quatro Santos
S. – Convento de S. Diego	18. – Puerta del Muelle
T. – Ermita de S. José	19. – Marina = Muralla del Mar
V. – Torre del Molinete	20. – Hospital Real
X. – Torre del Cabildo	21. – Campo santo del Hospital
Y. – Castillo de la ciudad	22. – R. Academia de Guardias Marinas
Z. – Baluarte de los Negros	23. – Calle de Xara
a. – Hospital Real	24. – Calle de Bracamonte = Callejón de Bretau prolongándose hasta la calle S. Miguel.
b. – Camposanto del Hospital	
c. – Paseo de Sta. Lucía	
d. – Castillo del Monte de los Moros	
e. – Capilla de Santiago	
f. – Capilla de Sta. Lucía	

Rotulación correspondiente al puerto:

- A. – Muelle de la ciudad
- B. – Batería de S. Carlos
- E. – Cuartel de Presidarios
- L. – Puerta de entrada al Arsenal

